

# Desigualdad socio-económica



**Autor: Norberto Figuerola**

Hoy en día vivimos en un sistema neo-feudalista en el que los súper ricos tiran de todos los hilos. Seguramente usted sabe o habrá leído cosas como “Los 85 más ricos del mundo tienen el mismo dinero que la mitad más pobre del planeta” o que “el 1% más rico tiene tanto patrimonio como todo el resto del mundo junto”, es decir la brecha, lejos de cerrarse, se amplía cada vez más. Se está viviendo un período mundial de desigual distribución del ingreso.

El siglo XX fue el siglo del socialismo y estatismo en el mundo. Socialismo que en unos países, como la ex-URSS, fue en parte un retorno al mercantilismo del siglo XVI y la creación de estado totalitario. Esto se cayó en 1989 así como hoy también se está cayendo el socialismo *light* en Europa. Pocos se dan cuenta que el “Estado del Bienestar” es consecuencia de la alianza entre capitalistas, que ya no quieren incurrir en riesgos, con los políticos populistas de “izquierda y de derecha” que han gobernado Europa desde la Segunda Guerra Mundial hasta ahora. Por lo tanto la desigual distribución del ingreso, es una irremediable verdad que viene con el desarrollo económico de los pueblos. No se puede impedir desde el mundo de la política.

Bajo este sistema neo-feudal, todo el resto de nosotros somos esclavos de la deuda, incluidos nuestros propios gobiernos. Los super-ricos no sólo se asientan en toda esa riqueza mal distribuída, lo lamentable también es que ellos usan parte de la misma para dominar los asuntos de las naciones. Son dueños de prácticamente todos los bancos importantes y cada empresa importante en el planeta. Ellos usan una amplia red de sociedades “secretas”, grupos de expertos y organizaciones de caridad para promover sus agendas y para mantener a sus miembros en línea. Ellos controlan cómo vemos el mundo a través de la propiedad de los medios de comunicación y su dominio sobre nuestro sistema educativo. Ellos financian las campañas de la mayoría de nuestros políticos y ejercen una enorme influencia sobre las organizaciones internacionales.

Cuando hablamos de cual sería la política económica adecuada para gobernar a un país, automáticamente surgen las dos grandes corrientes ideológicas. La estatista, que a través de los años ha tenido diferentes variantes que conocemos como: populismo, socialismo, progresismo o comunismo, y la corriente del libremercadista, con las variables históricas que conocemos como: imperialismo, capitalismo, liberalismo, conservadurismo. Aunque desde el punto de vista filosófico entre ambas estaría el anarquismo, también es cierto que se conjugan entre ellas y forman combinaciones como el nacional-socialismo, el fascismo o el populismo de derecha que se le asigna por ejemplo a [Donald Trump](#).

El lector puede encontrar las definiciones de cada corriente filosófica en internet, a los efectos de simplificar creo que la división entre estatistas y libremercadistas es suficiente, pero aún así, estas corrientes se han ido transformando con los años y adaptando a las circunstancias de cada país y de cada época, surgiendo conceptos como el neoliberalismo, que pronostica una integración global que va a convertir el mundo en una gran sociedad común.

El estatismo se fundamenta en un Estado grande, propietario y paternalista, que defiende la soberanía y el nacionalismo por encima de todo y que es el principal actor de la vida nacional. Subordina la libertad a las decisiones del Estado, pero defiende la igualdad social y económica de todas las personas.

El liberalismo propone un Estado o Gobierno mínimo y no proteccionista; opera con las leyes del mercado y permite que la oferta y la demanda manejen la economía. No le preocupa la soberanía, ni el nacionalismo y considera las fronteras un estorbo.

El estatismo defiende y protege la industria y el comercio, cerrando las fronteras a la importación de bienes y servicios, y el liberalismo pugna por abrir los mercados nacionales al comercio internacional y maximizar el intercambio. El estatismo controla y regula la educación mientras que el liberalismo considera que la educación no es responsabilidad del estado, sino del ámbito individual.

Los liberalistas critican al estatismo, aduciendo que el proteccionismo y el concepto de gran Estado propician la falta de estímulo de los individuos para progresar. Aísla a los países del comercio multinacional, relegándolos al subdesarrollo, desalienta la participación de las mayorías, limita la libertad natural de los individuos, afecta de manera negativa a las leyes del

mercado, es proclive a la corrupción y la dictadura, debilita la soberanía al cerrar las fronteras y no tener los medios económicos para sostenerla.

Los estatistas arguyen que el liberalismo deja sin oportunidad a los más débiles, vende la soberanía a los países poderosos, menosprecia la solidaridad y la subsidiaridad, acaba con las tradiciones, la cultura, la identidad, propicia el intervencionismo, es indiferente ante la desigualdad social y económica, y no se preocupa por la justicia social. El liberalismo no ayuda a quien más lo necesita y permite la opresión de los fuertes sobre los débiles, de los ricos sobre los pobres; no reconoce las formas de organización y considera al individuo aislado, permitiendo la ley de la selva. La ley del más fuerte.

A mi criterio y en nuestro país, en teoría me sigue pareciendo como la más viable de las políticas económicas una especie de estatismo-capitalista o liberalismo-social, es decir tomar las partes positivas del estatismo, y las del liberalismo, fusionándolas en una política económica adecuada para el país. Es decir una economía capitalista pero con una activa participación del estado, no sólo en la esfera de lo social, sino también regulando en cierta forma el mercado y las empresas para protección y cierto grado de desarrollo económico. No es nueva esta idea, de hecho nos llega desde Aristóteles quien en su libro "Ética a Nicómaco" nos plantea que una virtud incluye en sí misma para ser virtud, un punto de equilibrio, punto donde existe una equidistancia entre los dos extremos, siendo a su vez esa equidistancia un punto exacto entre el exceso y el defecto. Para Aristóteles "el justo medio" consiste en buscar en todas las acciones de nuestra vida la medida justa entre el exceso y el defecto, es decir, la moderación. Debe constituir la máxima aspiración del hombre que quiere encontrar la felicidad y nos viene señalada por la sabiduría, la más alta de las virtudes del ser humano

Pero parece que este punto medio es teoría, no existe tal posición o hay intereses creados para no sostenerla, y hoy en día el neoliberalismo, que pretende dejar la vida entera en manos de la ley de la oferta y la demanda, es la tendencia internacional que se supone tenemos que aceptar para no quedar aislados, esto significa una integración global, abrir las fronteras y negociar con el mundo (aunque estemos en inferioridad de condiciones) y eso conlleve a una peor redistribución de ingresos y empobrecimiento laboral.

Para la revista "The Economist", en su artículo Liberalism after Brexit – The politics of anger "El Brexit fue la victoria de la ira, el enojo con la inmigración, y también con la globalización y el liberalismo poniendo en riesgo de convertirse en el comienzo de una desintegración de la globalización.....La crisis actual del liberalismo y el mercado libre, como lo propuso el pensador Francis Fukuyama como forma de organizar la sociedad, generó una política de tecnócratas obsesionados por el proceso económico empresarial, dejando atrás a todos los votantes y a la gente común que es la que está pagando el precio de todos los errores, tales como una moneda europea defectuosa, un esquema tecnocrático por excelencia, estancamiento y desempleo, instrumentos financieros engañosos que hicieron estrellar la economía mundial y terminaron rescatados y financiados por los contribuyentes, para más tarde llegar con los recortes presupuestarios.....El liberalismo depende de una creencia en el progreso, pero, para muchos votantes, el progreso es lo que le sucede a otras personas. Mientras que el PIB estadounidense por persona ha crecido un 14% en 2001-15, los salarios medios crecieron sólo un 2%. Pero,

como se muestra por el Brexit, cuando las personas sienten que no controlan sus vidas o su participación en los frutos de la globalización, dan su punto de vista, y esto en parte, es lo que está ayudando al señor Trump que pide el proteccionismo.....Por lo tanto, los liberales necesitan restaurar la movilidad social y asegurar que el crecimiento económico se traduzca en aumento de los salarios, y el desmantelamiento del privilegio de ciertos intereses especiales...”

El problema es que la mayoría de la gente no quiere admitir la verdad, o simplemente ya se resigna a que esto debe ser así. Y lamentablemente nuestro país vuelve a repetir los mismos errores, por desconocimiento o ciertamente por obediencia a las políticas impuestas por la elite mundial. Tal es el grado de cipayismo y cinismo que ahora el concepto de Patria se ve degradado mediante la venta sin restricción de tierras a extranjeros o permitiendo el emplazamiento de [bases militares de EE.UU.](#) en Argentina con elementos del FBI, CIA o DEA que bien sabemos que una vez que entraron, ya no salen más. Recordemos el mensaje de [Francisco](#) al país con motivo del Bicentenario de la Independencia, con un llamado a no “vender la patria” y evitar “todo tipo de colonizaciones”.

De acuerdo con un informe del Huffington Post, la élite mundial tiene hasta 32 billones de dólares escondidos en bancos “offshore” en todo el mundo, acumulando una enorme cantidad de riqueza en estos tiempos difíciles. Lo cierto que en nuestro país nos movemos como un péndulo sin llegar al justo medio y resignándonos a caer en esta integración mundial bajo un cierto dominio unipolar, dejando que “los dueños del mundo” con todo su poder, poco a poco, sin hacer ruido para que la gente no se de cuenta, nos va esclavizando en un mundo sin sentido. Con ese poder, no solo controlan el mundo a través de las guerras, sino que sutilmente lo hacen a través de los medios de comunicación, el big brother y del denominado “estado profundo”.

Los **medios de comunicación** son la herramienta más poderosa usada por la clase dominante para manipular a las masas. Le da forma y moldea las opiniones y actitudes, y define lo que es normal y aceptable. La programación a través de medios de comunicación de las masas son métodos diseñados para llegar a la mayor audiencia posible y hacer mella tanto en su consciente como en su subconsciente. Ellos disponen de televisión, películas, radio, periódicos, revistas, libros, discos, videojuegos y, por supuesto Internet. Muchos estudios se han realizado en el siglo pasado para medir los efectos de los medios de comunicación sobre la población con el fin de descubrir las mejores técnicas para influir en él. De estos estudios surgió la ciencia de la comunicación, que hoy en día se utiliza en el marketing, las relaciones públicas y la política. La comunicación de masas es un instrumento necesario tanto para asegurar la funcionalidad de una gran democracia, como también puede ser una herramienta necesaria para una dictadura. Todo depende de su uso, como todo. En el prefacio de “Un mundo feliz”, Aldous Huxley pinta un retrato más bien sombrío de la sociedad. Él cree que es controlada por una “fuerza impersonal”, una elite gobernante, que manipula a la población mediante diversos métodos. Y cada vez más se acerca esto a la realidad de hoy en día. Como lo indica [Nora Merlín](#)

para Página 12 “Los medios de comunicación corporativos asumen un rol crucial: configuran la realidad, operan sobre las subjetividades, manipulan significaciones; en definitiva, colonizan la opinión pública. En América Latina, los medios concentrados generan un orden homogéneo opuesto a lo que se entiende como una política democrática, que debe implicar disenso y pluralidad.”

Respecto al “**big brother**” y como lo dice Jose Pablo Feinmann “La posmodernidad fue apenas una etapa breve de la modernidad que vino a consolidar teóricamente el universo neoliberal que se impuso con la caída de la Unión Soviética. Los mismos neoliberales renegaron de sus postulados. La totalidad no había muerto. Ahora se llamaba globalización...que incluye el proyecto de controlar al entero mundo a través del poder comunicacional y del bélico. El sujeto panóptico está centrado en el poder del imperio. Desde ahí nos vigila. Lo panóptico fue creado por el utilitarista inglés Jeremy Bentham y es una figura central para comprender lo que hoy está sucediendo. El panopticon es un punto desde el que se ve la totalidad sin ser visto. La diada ver-no ser visto constituye tanto al panóptico como al espionaje informático. El sujeto centralizado no sólo espía a los restantes sujetos sino que los coloniza con su aparato de propaganda mediática y los grandes grupos comunicacionales. El mundo está constituido en tanto imagen del Big Brother panóptico que todo lo ve y todo lo espía y a quien nadie ve. Entre tanto, el mundo globalizado es espionado.” En un mundo de cámaras de seguridad en todas partes, la mayoría de la gente sabe ahora que una cierta forma de Gran Hermano, gubernamental o privada, los está observando. Sin embargo, no saben que en algunas zonas, también los están escuchando. Y no estamos hablando de teléfonos pinchados o robo de datos e información a través de las redes sociales, internet o whatsapp, sino una simple y llana escucha que a modo de defensa de la seguridad se está colocando cada vez más en los sistemas de [transporte público](#).

En cuanto al llamado “**Estado profundo**”, se trata de una nebulosa integrada por antiguos miembros de los servicios de seguridad y de espionaje y por sectores ultranacionalistas y de extrema derecha. El "estado profundo" fue definido por el boletín de noticias del Reino Unido On Religion como *"las estructuras de poder antidemocráticas incrustadas dentro de un gobierno, algo que muy pocas democracias pueden pretender de estar libre"*. No es exagerado decir que Wall Street puede ser el propietario último del Estado Profundo y sus estrategias, simplemente porque es el que tiene el dinero para premiar a agentes del gobierno con una segunda carrera que le es lucrativa, más allá de los sueños de la avaricia, ciertamente más allá de los sueños del salario de un empleado gobierno. Una laxa coalición de entidades financieras, servicios de inteligencia, jueces y magistrados judiciales, grandes corporaciones, latifundistas, fuerzas armadas, etc, pueden formar parte de lo que se conoce como el Estado profundo.

En cada país sus componentes varían de acuerdo con la naturaleza de la sociedad, se aseguran de que la legislación no afecte sus intereses, se alía con los estamentos de seguridad, en algunos casos incluye elementos del crimen organizado y narcotráfico, y cuando la situación se complica, manda a la hoguera al gobierno de turno. El Estado profundo opera tanto a la sombra como a

plena luz del día, defendido con tenacidad por sus esbirros: abogados, legisladores, políticos, militares, magistrados, lobistas, y empresarios saboteadores.

El capitalismo salvaje, aquel que crea monopolios y controla el mercado, es el que operando a través de las multinacionales genera una enorme desigualdad social, los pocos ricos son cada vez más ricos y la mayoría de pobres se vuelven cada vez más pobres, pretendiendo eliminar totalmente al Estado de su tarea de contralor, regulador, para adueñarse, a placer, del mercado y es el que ve allanado su avance debido a que su clase dirigente y política se encuentra también conforme con este reparto y sistema neo-feudalista. La duda es porqué ocurre esto siendo que en muchos casos se tratan de países democráticos y fueron elegidos por el pueblo.

The Guardian trata de explicar por qué, se sigue votando a personas aliadas a estos movimientos y cuya capacidad intelectual y ética a menudo plantea serias dudas. El periódico británico dibuja una triste realidad: un candidato inteligente se ve obligado a fingir ser estúpido para tener éxito en la arena política. The Guardian usa la psicología. Bajo el llamado efecto [Dunning-Kruger](#), las personas menos inteligentes sobrestiman sus habilidades mientras que, por lo general, las más inteligentes tienden a subestimarlas. Por lo tanto, al ser menos competente crea más confianza y por lo tanto, es más convincente.

Por otro lado, los votantes prefieren aquellos que son capaces de explicar los problemas complejos de una manera simplista, aunque la solución apenas se vislumbre. De acuerdo con la "ley de la futilidad" de Parkinson, toda la comunidad tiende a dar una importancia desproporcionada a cuestiones insignificantes, que son más accesibles al público. Además, para ser convincente, tienes que condensar cosas complicadas de una manera sencilla, aunque a menudo mal, concluye el artículo.

Desde esta parte del mundo, la respuesta de porque seguimos votando mal pasa por la falta de información y educación del pueblo, junto con una inmoral caja de mentiras y falsas promesas de campaña. Dichas mentiras no afectan mucho a los candidatos cuando llegan al gobierno, dado que la gente abrumada por sus condiciones económicas junto con el control mental de los medios de comunicación, se olvidarán de esas falsas promesas.

The Guardian explica que aún cuando el político es inteligente y culto, pero desea imponer un estereotipo neo-feudal, es mejor fingir que no lo es y mentir para tener éxito en la política. Se tiene que pasar por "un hombre del pueblo". The Guardian también indica que la mayoría de la gente, incluyendo los votantes, son sensibles a los estereotipos y clichés, por lo que hay que dar preferencia a los grupos sociales más "amigables" para el público en general. Por lo tanto, los candidatos menos inteligentes que juegan con las fobias de los votantes y niegan las evidencias embarazosas tienen más probabilidades de éxito que aquellos que evocan los hechos "indeseables" para el público. Es realmente una situación desafortunada, pero así es como funciona nuestra conciencia.

Sin embargo, las múltiples desigualdades sociales son persistentes y en muchos casos tienden a reproducirse entre las generaciones. Uno de los sociólogos contemporáneos más reconocidos

del mundo escribe: "La educación universal, contribuiría a reducir las disparidades de riqueza y poder". Y luego se pregunta hasta qué punto esto es cierto. La respuesta que ofrece es contundente: "Se han dedicado numerosos esfuerzos de investigación sociológica a responder esta cuestión. Sus resultados han sido claros: la educación tiende a expresar y reafirmar desigualdades ya existentes, en mucha mayor medida de lo que contribuye a cambiarlas". Pero esto no es una gran novedad, ya que en los Estados Unidos, el célebre Informe Coleman de 1966 afirmaba que "Las desigualdades impuestas a los niños por su hogar, vecindario y compañeros se prolongan hasta convertirse en las desigualdades con las que se enfrentan a la vida adulta al finalizar la escuela".

"Todos nos parecemos a la imagen que los otros tienen de nosotros", decía Borges. Lo que esta tradición intelectual viene a recordarnos es que la desigualdad y la exclusión no son fenómenos automáticos, sino que se producen a través de prácticas de sujetos que son parcialmente conscientes de lo que hacen. Ante este panorama crítico y al igual que en otros campos de la vida social, es preciso combinar "el pesimismo de la inteligencia" (es decir, el conocimiento de las dificultades) con "el optimismo de la voluntad". Una sociedad más justa nunca será el resultado automático de ningún mecanismo espontáneo del mercado. Por el contrario, es preciso construir una fuerte voluntad colectiva para la realización del interés general. Esta debe tener un sentido y un proyecto: la construcción de una Argentina para todos. Pongo en duda si eso es lo que se está buscando hoy en el país.